

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Monila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 21 de
Junio de 1869.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la
anterior por el señor secretario Carratalá, fué
aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusión del dictamen
sobre el presupuesto de ingresos.

Se leyó y quedó sobre la mesa para su discusión
el voto particular presentado por los Sres. Moret
y Prendergast, Merelo y otros señores diputados.
Leído el dictamen de la comisión, y abierta discus-
ción sobre él, dijo

El Sr. MADAZO: Pido la palabra para una cues-
ción preliminar.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MADAZO: He pedido la palabra para hacer
una pregunta al señor presidente del Consejo de
ministros, a quien tengo el sentimiento de no ver
en el banco azul, ni en el Gobierno es particu-
larmente al señor ministro de Hacienda, y muy
particularmente también al señor presidente del
Consejo de ministros.

Empezamos, señores, la discusión más grave
que puede presentarse a la resolución de este Par-
lamento después de la revolución de Setiembre.
Yo desearía que el Gobierno hiciera una declara-
ción que necesito para fijar la conducta que he de
seguir en estos importantísimos debates. Es muy
frecuente en el banco azul, no en estos tiempos,
hago esta justicia a mis estimables amigos, hacer
de la discusión de presupuesto, y muchas veces lo
ha visto luchando conmigo el Sr. Figuerola, a cada
paso y por cada cifra una cuestión de Gabinete. Y
yo desearía saber del Gobierno si se propone dejar
completa libertad en las votaciones.

Yo estoy en disidencia, en disidencia marcada
con el ministerio de Hacienda en el presupuesto,
en su conjunto, en muchos de sus detalles, y sobre
todo con el presupuesto en sus resultados. Vamos a
discutir aquí en bien de la nación, vamos a discutir
aquí en bien de los hombres comprometidos en la
revolución, vamos a dar a la cuestión de Hacienda
la solución que reclaman los intereses del país,
los intereses de la misma causa que triunfó en el
mes de Setiembre.

Deso, pues, que no se tome a oposición el dis-
curso o discursos que pueda yo pronunciar. El se-
ñor Figuerola sabe que yo en materias de Hacienda
y con mis antecedentes parlamentarios, no puedo
callar. ¿Qué diría el Sr. Figuerola que tantas
veces me ha visto a su lado combatiendo en la
discusión de presupuestos, de Hacienda, si hoy que
mandan los hombres que tienen mis simpatías yo
no presentase las observaciones que creyera con-
venientes?

Por eso, ya que no está el señor presidente del
Consejo, suplico al señor ministro de Hacienda me
diga si podemos combatir el presupuesto sin traer
ninguna perturbación, ninguna complicación al
ministerio.

El señor PRESIDENTE: El presidente de las Cortes
debe decir alguna cosa al discurso del señor
Madoz. Se trata de imponer cargas al pueblo es-
pañol; se trata de arreglar la cuestión económica;
se trata de organizar su renta, y ante esa cuestión,
el presidente de las Cortes cree que no hay más
que el pueblo español por un lado, que paga y su-
fre las cargas, y las Cortes Constituyentes por otro
lado, que las imponen y decretan. Ninguna per-
turbación del banco ministerial puede ser bastante
para que se impongan cargas indebidas al pueblo
español, para que se decreten aquí cargas que no
sean convenientes.

El señor ministro de Hacienda tiene la palabra.
El señor ministro de HACIENDA: Compañero del
señor Madoz en los bancos de la oposición, y dis-
cípulo muy por algunos años en la comisión de
presupuestos, puede comprender la Cámara que
unido en sentimientos al Sr. Madoz y a las elo-
cuentísimas frases que acaba de pronunciar el pre-
sidente de las Cortes, el Gobierno no intenta hacer
cuestiones de Gabinete a cada paso en la discusión
de los presupuestos. Al contrario, ha presentado,
según se discutirá ampliamente, un presupuesto
verdadero, así en lo diminuto de la cifra de ingresos,
como en lo espantable de la cifra de gastos; y a
hacerlo así, subordinado está a las Cortes y a
su sabiduría, para hacer el aumento posible en
los ingresos y para descargar en lo posible los
gastos.

Pero el Sr. Madoz me dirige una pregunta de
hombre hábil y de antiguo parlamentario, y yo
voy a contestarle paladinamente. El Gobierno no
va a hacer aquí cuestiones de Gabinete por cada
cifra; sin embargo, tiene que presentar dos cues-
tiones de Gabinete sobre dos votos particulares
que acompañan al presupuesto en opiniones opo-
nentes, que yo explicaré en su día por qué la hago,
para sostener las bases arancelarias que el Gobier-
no ha presentado; esa para el Gobierno será cues-
tión de Gabinete, y la otra cuestión de Gabinete
es para rechazar el voto particular firmado por los
Sres. Muñoz Bueno, García (D. Diego) Herrero y
otros, principalmente sobre la cuestión de la renta
pública, en la cual el Gobierno no puede transi-
gir. Si la Cámara lo aprueba, el Gobierno resigna-
ría sus poderes, porque no tendría posibilidad de
gobernar, y cree que tampoco la tendría ningún
otro ministerio. Por esto presentará el Gobierno la
cuestión de Gabinete en estos dos votos particu-
lares; precisamente se ha iniciado por mí mismo
nuestros, por diputados de la mayoría, no de la
minoría.

El Sr. MADAZO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MADAZO: Para decir que he oído con mu-
cha pena al señor ministro de Hacienda que el
Gobierno hace cuestión de Gabinete la enmienda
del Sr. Muñoz Bueno y de sus compañeros (El se-
ñor ministro de Hacienda: En la renta pública prin-
cipalmente.) en la renta pública: lo siento en el
alma, y repito que lo he oído con gran sentimien-
to, con extraordinario sentimiento. Yo combati-
ré el voto del Sr. Muñoz Bueno porque todavía me
parece poco; irá yo más lejos.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este
incidente.

El Sr. CAPEPON tiene la palabra en contra.

El Sr. CAPEPON: Señores diputados: me le-
vanto a impugnar el dictamen de la comisión ge-
neral de presupuestos sobre el de ingresos y a
censurar el plan financiero del señor ministro de
Hacienda.

Las discusiones de los presupuestos tienen
siempre grandísima importancia en los países que
se rigen por instituciones representativas. En Es-
paña, por desgracia, nunca se ha dado a esta pre-

ciosa prerrogativa de las Cortes el valor que en si
encierra; casi siempre las discusiones de los gas-
tos é ingresos de la nación han corrido lánguidas
en medio de quince ó veinte diputados.

Por eso, señores, hemos visto con asombro en
el último quinquenio presentarse casi niveles
los presupuestos, y luego resultar con un déficit
monstruoso que llega a ochocientos millones en
cada año, ó sean cuatro mil millones en el desen-
tendido período a que me refiero.

Por eso señores, hemos visto que en las admi-
nistraciones pasadas ha habido altos funcionarios
que empujaron su inteligencia en falsear el libro
de los presupuestos, llevando a sus jefes a cifras
imaginarias y cabalísticas para presentar resulta-
dos contrarios a la verdad.

Todos vosotros sabéis, señores, que una de las
causas que provocaron la revolución de Setiembre
fué la cuestión económica; ninguno de vosotros ha
podido olvidar que el pueblo gritaba «abajo lo
existente» porque juzgaba necesario para nuestra
regeneración política y social, no solo la caída de
los Borbones, sino la desaparición de la corruptora
marcha que reinaba en todas las esferas adminis-
trativas.

La cuestión económica, señores, hizo que las
clases conservadoras del país, que nunca han sido
revolucionarias, se adhieran sinceramente a su tri-
unfo, y contribuyeron eficazmente a su triunfo.
Pues bien, señores diputados, las justas y legiti-
mas aspiraciones de esas clases han sido defrauda-
das: el deseo general de los españoles no se ha
conseguido.

No es posible, señores diputados, seguir ni un
día más por el camino que ha emprendido el señor
Figuerola, porque ese camino es el de las admi-
nistraciones pasadas, con todos sus inconvenien-
tes, con los déficits y con los empréstitos que nos
conducirán irremisiblemente a la perdición y a la
ruina.

Nunca se ha conocido en España una época de
mayor angustia ni de más negro porvenir para la
gestión de la Hacienda pública que la que hoy a tra-
vesamos. Lo que hoy pasa en el orden económico,
es peor, mucho peor que lo que pasaba en las ad-
ministraciones anteriores, pues al menos aquellos
Gobiernos supieron conservar las rentas del Es-
tado, y lo digo sinceramente y con sentimiento, y
sin ánimo de ofender en lo más mínimo al Sr. Fi-
guerola, a quien respeto y considero por sus vir-
tudes y su talento. No el Sr. Figuerola no está a la
altura de su misión, no es el ministro de Hacienda
de la situación revolucionaria creada en Setiembre,
porque S. S. no ha sabido ser ni revolucionario ni
hombre de administración.

Voy a entrar, señores, en el exámen del presu-
puesto de ingresos, campo árido para las discusio-
nes; más lo haré con toda la brevedad que me sea
posible, para demostrar que si el presupuesto pre-
sentado por el Sr. Figuerola no contiene falsedades
como los anteriores, no está exento de errores de
muchísima consideración.

Comienzo, señores, manifestando que yo no me
opongo en principio a ninguna de las contribucio-
nes é impuestos que constituyen los ingresos, por-
que como hombre de Gobierno, yo no puedo ne-
gar al poder y nunca le negaré los medios de go-
bernar.

La primera partida que figura en el presupuesto
de ingresos es la de 473 millones por contribución
de inmuebles, cultivo y ganadería. Esta riqueza,
que además paga sobre 300 millones al Tesoro por
causa de la amortización, 45 por traslación de
dominio, y sobre 460 por la provincia y el munici-
pio, siendo el blanco de los tiros de todos
los ministros de Hacienda desde que se regularizó
lo que debía pagar en 1845.

Hoy, señores, paga el doble de lo que se fijó en
aquella época; pues aunque se señalaron 300 mil-
lones, se redujo a 250, con cuya cifra siguió has-
ta 1849, que volvió a figurar con los 300.

Hasta 1856 no se le aumentó en 50 millones, y
en otros 50 en 1858, permaneciendo con la cifra
de 400 millones hasta 1861 en que sufrió un au-
mento de 30 millones. El señor ministro de Ha-
cienda propuso, y la comisión general de pre-
suestos aceptó, que el recargo transitorio de 43
millones se hiciera permanente, y que además se
autorizase al Gobierno para depurar la importan-
cia de la renta a su imposibilidad.

Esta autorización, que a primera vista está re-
vestida de una forma y un fondo de justicia que
yo soy el primero en reconocer, tendrá gravísimos
inconvenientes si en los procedimientos para la
investigación no se adoptan las disposiciones
oportunas a fin de evitar los abusos y vejaciones.

Acepto, pues, en este concepto la medida pro-
puesta por el señor ministro de Hacienda respecto
de la contribución de inmuebles, cultivo y gana-
dería, y apruebo que el recargo transitorio de 43
millones se haga perpetuo, fijándose en 473 el cu-
po máximo, sin que se pueda exceder del tipo de
44/50 por 100.

Mas es el caso que la comisión de presupuestos
y el señor ministro de Hacienda ó yo estamos en
un grave error. ¿Qué motivo tiene la comisión,
qué motivos tiene el señor ministro de Hacienda
para creer que en el próximo ejercicio se van a
recaudar 473 millones de reales, cuando el térmi-
no medio del trienio ha sido 434 y el máximo 460?

La contribución industrial y de comercio rindió
por término medio en el trienio 77 millones, y el
señor ministro de Hacienda contando con el im-
puesto sobre carruajes y caballerías y el mayor
desarrollo que ha de dar a la industria el deses-
tanco de la sal desde 1.º de Enero del año próxi-
mo, hace subir esta suma a 121.900.000 rs.; es de-
cir, señores, que cree va a obtener un aumento de
45 millones.

Las traslaciones de dominio rindieron por térmi-
no medio en el trienio 40 millones; mas el se-
ñor Figuerola, dejando a un lado esta cifra, toma
el mayor rendimiento de 4867 a 4868 que produjo
50 millones, y rebajando 5 por las sucesiones di-
rectas, cuyo impuesto queda abolido, la deja en 45
millones.

Llegamos, señores, a los servicios explotados
por la administración. En 693 millones calcula el
señor ministro de Hacienda los ingresos por este
concepto. Grande, grandísima será la baja que creo
ha de haber en ellos, y profundo el desengaño de
las personas que han calculado esos resultados sin
tener en cuenta lo difícil de las circunstancias por
que estamos atravesando.

En 320 millones tiene calculado el señor minis-
tro de Hacienda su ingreso. Esta misma cifra se
presupuestó en el ejercicio de 67 a 68; y los se-
ñores diputados deberían si se podrá obtener ese
ingreso, teniendo como dato en la Gaceta de hoy
una baja de 6.700.000 rs. en el mes de Abril últi-
mo. Yo me daría por muy satisfecho con que los
320 millones se convirtieran en 300.

En el segundo semestre del ejercicio próximo
puede calcularse en 13 millones la venta de sal

que han de producir las magníficas salinas de Tor-
raveja y otras que se ha reservado el Estado, y
tendremos un total de ingreso de 60 millones, en
vez de 80 que supone el señor ministro de Ha-
cienda.

Las ventas de bienes nacionales supone el se-
ñor ministro que reducirán en el año próximo
356 millones, incluyendo en ellos los 20 que se
recaudan por la renta de las minas y los 15 que
calcula producirá la venta de los bienes que fue-
ron del patrimonio. Yo no sé en qué habrá podido
fundar el señor ministro este cálculo.

En resumen, señores, el presupuesto de ingre-
sos presentado por el señor ministro de Hacienda
a la Cámara asciende a 2.156 millones; las bajas
mínimas que yo calculo, a pesar de las seguri-
dades que nos da S. S. acerca de su presun-
ción, ascienden a 232 millones: de manera que
el presupuesto de ingresos quedará reducido a
1.924 millones; y esto, señores, si el orden se
abanza, si la libertad prospera y si todas las condi-
ciones para la recaudación son propicias a la ad-
ministración.

La razón, señores, que he tenido para no decir
una palabra sobre este particular, es bien obvia.
Este sacrificio, señores, lo imponía ya la propie-
dad, a los rentistas y a todos los que cobran ha-
cienda del Estado, obedeciendo a un plan general de
reformas que diera por resultado la nivelación de
los presupuestos, nivelación, señores, que abriría
una nueva era de confianza, de desarrollo y de
ventura para la riqueza de España. Pero desde el
momento en que no se presentan esas reformas,
desde el momento en que los presupuestos no se
nivelan, yo no solo no siento ese desengaño que
propuse niriendo los sentimientos mas íntimos de
mi corazón, sino que con mis débiles fuerzas me
opondré a que se verifique.

Del rápido y desordenado exámen, señores, que
he hecho del presupuesto de ingresos, resulta que
tendremos un déficit que no bajará de 900 mil-
lones, y para cubrirlo tendremos que acudir al cré-
dito.

Por tanto, señores diputados, yo os ruego que
no consintáis en el déficit que de jo indicado, y que
a toda costa y por encima de todo género de con-
sideraciones, niveleis los presupuestos: todo, se-
ñores diputados, menos un déficit de 800 millones,
porque esta era la cifra de los déficits de las ad-
ministraciones moderadas.

No hay nación en el mundo que presente unos
presupuestos con un déficit que se iguale a la mi-
tad del de ingresos; no hay nación en el mundo
que presente unos presupuestos que consuman
casi la mitad del de ingresos en pagar los intereses
de la deuda.

El Sr. RUIZ GOMEZ: La cuestión de Hacienda,
señores, es una cuestión de suma, resta, multipli-
cación y división; y lo que importa es saber las re-
laciones que hay necesidad de tener en cuenta,
porque la Hacienda es también un ramo de la eco-
nomía política; de que todos, más ó menos, enten-
demos algo.

Hay muchos que desconfían de la salvación de
la Hacienda; pero yo me permitiré decirles que
tengo grandes esperanzas de conseguirla con mu-
cha paciencia y amplia discusión, pues conviene
decir las cosas con mucha claridad, y exponiendo
la verdad al país.

Es indudable que España ha adelantado mucho
de algunos años a esta parte, para lo que no hay
más que comparar la balanza comercial, a contar
desde la primera que se hizo; y esto puede demas-
trar al Sr. Capdepon cómo, no obstante esos pre-
supuestos que abruma, la riqueza ha crecido por
efecto de algún cuidado que se ha tenido en quitar
ciertos estorbos y hacer reproductivos determina-
dos gastos.

A pesar de los muchos dominios que perdimos,
todavía conservábamos alguna representación en
el mundo cuando la casa de Borbon vino a ocupar
el trono español; pero ocurrió la revolución fran-
cesa, y después, cuando se celebró el Congreso de
Viena, descendimos tanto que casi no nos quedó
ninguna representación en Europa. Sin embargo,
esta nación ha conservado inalterable el senti-
miento de dignidad que siempre la ha distinguido;
y como si domináramos en los mares del mismo
modo que en otros tiempos, todavía conservamos
hoy los grandes departamentos marítimos y que-
remos tener una gran marina de guerra.

Y pregunto yo: ¿hay posibilidad de tener una
numerosa marina de guerra sin que haya un con-
siderable desarrollo de la marina mercante?

Nuestro ejército no es muy numeroso, pero po-
dríamos prescindir de gran parte de la fuerza ar-
mada de mar y tierra que tenemos, declarándonos
ante la Europa muy humildes y en una situación
muy modesta. Ese sería el camino para llegar al
gran plan de economías que necesitamos.

Voy a otro punto capital, que es la reducción de
los intereses de la deuda. Señores, España es el
país que mas debe en el mundo, teniendo en cues-
ta su población y su riqueza.

Y concluyo, señores, diciéndoles: si quisiérais
hacer economías, si quisiérais no aumentar el déficit,
si quisiérais desarrollar la riqueza pública, respetad
los intereses creados; no os fijéis tanto en los in-
gresos como en la buena inversión de los gastos.
Comprendiendo que no hay gasto en todo país
bien organizado que no sea reproductivo.

El Sr. Capdepon y Ruiz rectifica.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): El señor
Tutau tiene la palabra en contra.

El Sr. TUTAU: Dicen los ingleses que el tiempo
vale dinero; yo me recomiendo, pues, a vuestra
benevolencia y entro en materia. Voy a ocuparme
del presupuesto de ingresos bajo un punto de vi-
sta especial, y aunque republicano federal, no en-
tro a combatir al ministerio ni al señor ministro de
Hacienda, sino a toda la mayoría, pues los minis-
tros no son para mí más que unos redactores de
este periódico que se llama presupuesto.

Pero se dice que, aun después de votada la for-
ma monárquica, cabe hacer en los presupuestos
algunas economías. No lo niego en absoluto; al-
gunas serán posibles, pero muy pocas; quizás no lie-
guen a 100 millones; y este es el punto de un déficit
de 1.000, me parece que es muy insignificante.

Por otra parte, pedid a los ministros que hagan
esas economías que todos reconocemos necesarias,
y cada uno os dirá que el servicio público, las
atenciones del ramo a cuyo frente se halla, no
permiten la disminución de los gastos. No desco-
nozo, en efecto, la dificultad de reducirlos en la
proporción que exige un presupuesto de ingresos
de 2.000 millones; pero nos tranquilizaríamos un
poco si viéramos que se intentaba llegar a esa re-
sultado, que fuese a apartar del fustoso ca-
mino por donde hasta ahora hemos seguido.

Y ahora voy a referirme especialmente al señor
ministro de Hacienda. Yo esperaba que S. S., cu-
yos conocimientos económicos soy el primero a

reconocer, nos hubiera traído unos presupuestos,
si no nivelados, en que por lo menos se viera el
fundamento en que hubieran de levantarse los fu-
tueros, el germen de grandes y trascendentes re-
formas. En vez de eso, con dolor y sorpresa he
visto que no son más que la continuación de lo que
hasta ahora se ha hecho, que no ha precedido a su
confección otro descó que el de salir del paso lo
mejor posible.

Es también este presupuesto injusto, porque
mientras a la renta de la tierra, a la propiedad
territorial la gasta con un 44 por 100, los rentistas
del Estado, los sueldos y asignaciones de los em-
pleados no pagan más que el 5. Y bien sé que es
delicado gravar la renta pública, pero creo que no
resulta daño alguno para el crédito en conside-
raria al igual que la propiedad territorial.

Tamoco obedece a ningún principio científico,
pues aparecen tres clases de contribución directa,
como son: la que pesa sobre la propiedad terri-
torial, el 5 por 100 de los sueldos y asignaciones
satisfechos por el Estado, y la que va a imponerse
sobre las utilidades que en su profesión, arte ó
empleo obtenga cada ciudadano, ó sea el *income
tax* de Inglaterra, cuando lo mas sencillo hubiera
sido refundirla en un solo impuesto. Es decir, que
el principio no obedece a otro principio que el de
laissez faire, laissez passer. Otro día veremos.

La deuda pública, nos ha dicho el Sr. Ruiz Go-
mez que ascenderá su capital a 30.000 millones;
yo tengo hechos los cálculos que voy a exponer al
Congreso, pues conviene que los pueblos sepan
ciertas cifras, suponiendo que no es mas que de
22.000 millones. Ahora bien: los intereses de este
año, según las cuentas del señor ministro de Ha-
cienda, ascienden a 1.407 millones. Pues ¿quieren
saber los señores diputados lo que esto represen-
ta? Repartido el capital de la deuda, según la cifra
indicada, entre los 16 millones de habitantes de
España, resulta que cada español debe 1.417 rs.,
sin sus deudas particulares; y tomando por base
cinco individuos para cada familia, cada una de
ellas debe 7.185 rs., y por intereses 350. Y unido
este gasto a los demás del presupuesto, correspon-
de a cada español 187 rs. y a cada familia 935; y si
añadís lo que han de satisfacer por concepto de
recargos provinciales y municipales, su total no
baja de 600 millones; tendremos que cada indivi-
duo ha de tributar 221 rs. y cada familia 1.120.

A lo mas puedo decir a los señores diputados que
personas entendidas de Barcelona se están ocu-
pando ya de una Constitución y de un mapa fede-
ral, y que luego haremos también un presupe-
sto con arreglo a ese mismo sistema político; de
manera que antes que la república venga, por mas
que yo creo que no ha de tardar mucho, lo ten-
dremos todo preparado.

Concluyo, pues, suplicando a las Cortes, que
rechacen el presupuesto de ingresos, porque eso
sería imposible, sino que convencidos de que sin
grandes economías no hay paz, orden ni prosperi-
dad en el país, acepten el consejo del Sr. Castelar
de que cuando en Setiembre ó Octubre volvamos
a reunirnos modifiquen la Constitución en el sen-
tido de proclamar la república federal.

El Sr. RUIZ GOMEZ rectifica.

El Sr. CANCIO VILLAMIL: El discurso del señor
Tutau abraza dos extremos: el de gastos y el de
ingresos; respecto a los gastos se contestará en
tiempo oportuno; y en cuanto al de ingresos voy
a hacer algunas observaciones.

Ha atacado S. S. el presupuesto de escandaloso.
Pues, señores, yo recordaré a la Cámara que el
año 1808 la nación española pagaba 3.006 millo-
nes, y aun cuando desartemos los 617 del Clero,
todavía queda un presupuesto del Estado mayor
que el que estamos discutiendo.

También han sido objeto de la censura de S. S.
los empleados; esa acusación es muy general, y
yo tengo que defender esa clase.

Señores, esos cargos nacen de un error, cual es
el de confundir la administración con la política;
pero la verdad es que la clase de funcionarios pú-
blicos en España ha mejorado notablemente desde
1838, por mas que desde mucho antes, y siempre,
ha venido la administración siendo invadida y mu-
ltiplada por la influencia política, y elocuentes mues-
tras o ejemplos de esas invasiones son las fechas de
1840, 43, 54, 55 y 68.

Por lo demás, el Sr. Tutau al impugnar una parte
del presupuesto ha incurrido en cierta contradic-
ción, reconociendo que se han hecho reformas
laudables. Siendo sin embargo S. S. que sigan fi-
gurando las rentas de loterías y cruzada. También la
comisión habría deseado la abolición de la lotería;
pero como tanto este como el de cruzada son im-
puestos urgentemente voluntarios, no nos ha pare-
cido urgente el suprimirlos.

Que la propiedad territorial va a pagar el 44 por
100. Es verdad; así resulta a primera vista; pero si
consideramos el conjunto de la riqueza territorial,
veremos que apenas sale gravada en el 5 por las
grandes ocultaciones que se hacen.

Entre tanto el país ha de pagar de un modo ó de
otro: el Estado ha de levantar las cargas públicas
y las obligaciones adquiridas, porque no creo que
entre en el plan de los federalistas suprimirlas.

No tengo más que contestar por ahora al señor
Tutau.

El Sr. TUTAU rectifica.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): El Sr. Pi
y Margall tiene la palabra en contra.

El Sr. PI Y MARGALL: Después de los discursos
pronunciados, no es difícil demostrar la mala si-
tuación de nuestra Hacienda; pero, señores, es
triste haber de comenzar el mio recordando una
circunstancia. Después de la revolución de 1854
se presentó el primer presupuesto de gastos en que
estos llegaban a la cifra de 2.000 millones, y hoy,
después de la de 1869 se trae otro en que esa cifra
se acerca de mucho a 3.000. No es de extrañar,
por lo tanto, cuando tal ven, que los pueblos reci-
ben un amargo desengaño, y que a pesar del apa-
rato que habéis querido de plegar en la promulga-
ción de la Constitución y el nombramiento del
gobierno, ese mismo pueblo que hasta hace poco
los viretoreaba haya acogido con indiferencia a los
hombres de la revolución.

El Gobierno provisional, que se encontró a su
advenimiento al poder con un gran déficit en el
Tesoro, acudió para cubrirlo a un empréstito he-
cho sobre bonos del Tesoro; y viendo que esto no
tenía efecto, tuvo la fatal idea de decir que se li-
quidaba la Caja de Depósitos, echando mano de los
depósitos voluntarios y de los forzados, de las fian-
zas de los empujados y de los contristas, para
pagar a otros acreedores del Estado, sin tener en
cuenta que todas las leyes mercantiles prohiben
al que no puede pagar a todos sus acreedores que
pague a ninguno, a fin de que no beneficie a los
unos en perjuicio de los otros.

No bastaban sin embargo todos los recursos así
obtenidos, y ha habido que hacer otro empréstito
de 2.000 millones que las Cortes han acordado, y

que a pesar de lo que han dicho siempre los pro-
gresistas de que los empréstitos se debían hacer a
la luz del día, aun no sabemos las condiciones con
que se ha efectuado.

Consecuencia de esto ha sido que el capítulo de
nuestra deuda llegue a 1.107 millones. ¿A qué re-
sultado satisfactorio hemos de ir por este sendero?
Y aun se nos dice que en el presupuesto que se
va a discutir hay un déficit de 920 millones, y
que para cubrirlo habrá que acudir a un nuevo
empréstito. ¿Dónde vamos a parar con este sis-
tema?

¿Es creíble, señores, que un Gobierno revolu-
cionario no haya podido idear nada para aminorar
ese desastre? Pues nada de eso aparece en el pre-
supuesto; y por de pronto, al examinarle y al ver
sostenidas las diferentes clases de rentas que en él
se encuentran, parece imposible que el señor mi-
nistro pertenezca a una escuela que debe tener
un sistema, que debe tener lógica. ¿Cuál es el sis-
tema del señor ministro? ¿Que se imponga el ca-
pital a la renta? ¿La persona ó la cosa? ¿Está S. S.
porque el Estado sea propietario ó no?

Todos sabemos, señores, que al suprimirse el
impuesto de consumos se creó una contribución
llamada repartimiento personal, que excitó desde
luego la desconfianza de los pueblos y ocasionó que
toda la prensa la atacara y que todas las corpora-
ciones vinieran a las Cortes con exposiciones pi-
diendo su supresión.

Se quiso entonces salvar el principio de esa
contribución y se asentó sobre nuevas bases; pero
sobre bases tales, que hacen que el nuevo sistema
sea peor que el antiguo.

S. S. ha querido hacer la reforma arancelaria de
una manera muy radical, no tanto como quería su
escuela, pero sí más de lo que convenia al país.
Yo no entraré en el fondo de esta cuestión hasta
que se discuta concretamente; pero es esta ocasión
para indicar una reforma arancelaria, cuando el
país se encuentra en tan mal estado económico?

Y ni aun bajo el punto de vista fiscal puede ser
conveniente esa reforma, porque el mismo señor
ministro confiesa que no subirá la renta de adua-
nas. ¿Qué motivo hay, pues, para plantearla? ¿Un
interés futuro? Pues qué, cuando las naciones están
en el estado en que hoy estamos nosotros, ¿puede
mirarse el mañana y olvidarse el hoy?

Y el arancel ha de regir el 1.º de Julio, cuando
aun no están discutidas esas bases; es decir que no
hay tiempo de examinarla. Y del mismo modo que
el arancel se nos presentan los presupuestos; se nos
hace discutir los ingresos cuando ignoramos los
gastos, y diez días antes de que deban re-
gir, teniendo sesiones de siete horas, y dobles to-
dos los días.

Y después de todo se dice que no hay un déficit
que habrá que llenar. Pues yo pregunto: ¿por
qué no se llena desde luego? El modo franco de
resolver la cuestión era presentar los presupuestos
y decir que es preciso nivelarlos aumentando los
ingresos ó reduciendo los gastos; pero decir que
hay un déficit y que luego veremos el modo de
cubrirlo, es dejar las cosas peor que estaban, es
continuar con un sistema fatal que no puede con-
ducirnos a ningún resultado que no sea funesto.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Señores: no soy
yo quien deba contestar al Sr. Pi. En el presu-
puesto de ingresos tal como se ha presentado, veo
yo también algunos lunares, y solo me levanto al
oir a S. S. atacar el sistema general del

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE JUNIO DE 1869.

LAS VÍCTIMAS DEL 22 DE JUNIO.

Era ayer objeto de todas las conversaciones el proyecto de los republicanos de hacer hoy una manifestación pacífica en honor de los que hace tres años sucumbieron peleando por la libertad, y de los que de resultados de aquella memorable jornada fueron pasados por las armas pocos días después. Entre liberales monárquicos, generalmente se reprobaba el proyecto, sobre todo si había delante algún unionista; y se oían con aplauso ciertas medidas que se decía haber adoptado el Gobierno para reprimir enérgicamente todo grito o discurso que pasase de los límites que al Gobierno se le antojó marcar á la prudencia.

Por su parte, los diarios liberales de la situación han reprobado también más ó menos claramente la manifestación en honor de las víctimas del 22 de Junio; pero entre todos los periódicos de la situación y de fuera de ella, el que ha llamado particularmente nuestra atención ha sido *La Epoca*. En su número de anoche dedica este diario un largo suelto á la manifestación proyectada para hoy, y después de decir que no ha visto confirmado en los diarios republicanos el rumor de haberse desistido de llevarla á cabo concluye exultando á los partidos y al Gobierno á que trabajen para impedir que se celebre un acto que es la glorificación de la sedición militar. Si la manifestación se celebra, dice, poco más ó menos *La Epoca* ¿quién puede tener confianza en que la revolución se consolide? Si mañana se glorifica la sedición militar ¿quién puede esperar que no se reproduzcan catástrofes como la que presenció Madrid el 22 de Junio de 1866?

Nadie en verdad podrá tener por sospechoso en estas materias á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Nadie nos aventaja en combatir con energía todas las revoluciones. Pero hablémosle seriamente ¿es acaso la manifestación de los republicanos la única glorificación de la sedición militar ocurrida hoy hace tres años? ¿Es tampoco esta sedición la única que se ha glorificado en España? Por más que nunca deje de producir escándalo, harto acostumbrados estamos á ver glorificadas las sediciones militares. Recordemos la vergonzosa sedición de Cabezas de San Juan, promovida por unos cuantos jefes de batallón, que á pretexto de hacer triunfar la libertad se negaron á ir á cumplir con su deber defendiendo la integridad del territorio español. Aquellos jefes que según la ordenanza debieron haber sido pasados por las armas, dejando á la posteridad sus nombres cubiertos de ignominia, lejos de ser castigados, fueron premiados, ascendidos en su carrera, enaltecidos, glorificados. El héroe principal de aquella sedición fue al cabo de poco tiempo general, y mereció que se le compusiese un himno que lleva su nombre, himno que se toca para glorificarle siempre que ocurre una sedición parecida á la que aquel promovió.

Recordemos la sedición de 1836, conocida con el nombre de *Molin de la Granja*, promovida por el sargento García y otros compañeros suyos. ¿Cuánto no se ha enaltecido la hazaña de aquel sargento rebelde, que tuvo la osadía de presentar a la firma de la reina Cristina el grotesco decreto en que se restablecía la Constitución de 1812? Hoy mismo se glorifica aquella sedición y á sus autores, y no hace tres días que los periódicos nos anunciaban, no recordamos qué medidas adoptadas por la tertulia progresista para aliviar la suerte de la familia de uno de los sargentos compañeros de García, que ha muerto ó está en grave peligro de muerte.

Y viniendo á hechos más recientes, recordemos el lujo con que se premió la insurrección de 1854. Un entorchado de capitán general para D. Leopoldo O'Donnell, empleos de tenientes generales, de mariscales de campo y de brigadieres para sus auxiliares, y un diluvio de empleos y grados inferiores para todo el ejército, fueron la primera glorificación de los sediciosos de aquel año. Después hubo iluminaciones, hubo fiestas y hubo también una aparatosa función de horas fúnebres en la iglesia de San Isidro por los que habían muerto en defensa de la libertad. Mas adelante ¿cuántas veces no se ha glorificado en la tribuna y en la prensa la insurrección que comenzó en el Campo de Guardias? Y nótese bien esta circunstancia: antes del levantamiento de Junio de 1854 había habido otro en el mismo sentido en Zaragoza, pero fue vencido, muriendo en las calles á manos de los granaderos de la Corona uno de los jefes principales de los insurrectos, el brigadier Hore. Pues bien; al triunfar en Julio de 1854 el general O'Donnell, se espació un decreto concediendo á la viuda del desgraciado Hore la viudedad de mariscal de campo, ascenso póstumo que concedía á aquel militar sedicioso.

Vengamos, por último, á los hechos del día. ¿Qué ha hecho el actual ministro de la Guerra desde que lo es, sino glorificar con el beneplácito de sus compañeros todos los milines, todas las sediciones y todas las insurrecciones ó conatos de ellas que han ocurrido desde 1864 hasta el 18 de Setiembre último? El tercer entorchado del general Prim, el centenario y pico de fajás y entorchados, y los empleos y grados concedidos al ejército después del 29 de Setiembre, ¿qué significan sino la glorificación de la sedición militar? ¿Qué significan los ascensos dobles, triples y cuádruples concedidos á los sargentos de los regimientos de caballería de Bailén y Calatrava, y á los sargentos de artillería que sobre-

vivieron á la catástrofe del 22 de Junio? ¿Qué son también sino premios y glorificación de los sediciosos, las pensiones concedidas á las viudas ó padres de los sargentos y soldados que sucumbieron de resultados de aquella jornada?

¿Y hay quien se escandaliza al simple anuncio de una manifestación en honor de las víctimas de aquel día? ¿Y se pretende que el Gobierno la impida? No es el Gobierno de hoy ni los partidos que le apoyan quienes tienen derecho á impedir la manifestación, ni á quejarse siquiera de ella. Ese Gobierno y esos partidos, han hecho más, mucho más que lo que puedan hacer hoy los republicanos. Estos podrán cantar las glorias de las víctimas y enaltecidas de palabras; pero el Gobierno la ha enaltecido ya con los hechos, que dicen más que las palabras, y son más significativos, por lo mismo que parten del poder. La manifestación de hoy es mucho menos grave que las manifestaciones que el general Serrano y el general Prim han hecho en la *Gaceta* desde el mes de Octubre hasta la fecha. Por el concepto de la glorificación de la sedición militar no tenemos, pues, nada que temer, porque el Gobierno la ha glorificado y la está glorificando continuamente.

Es que, se dirá, los republicanos han pensado ir á la plaza de San Marcial y allí, delante del cuartel de artillería, á la vista del cuartel de banderas en que fueron asesinados y heridos una veintena de oficiales, quieren pronunciar un discurso que necesariamente ha de ser un insulto á los oficiales de artillería, y esto pudiera ocasionar algún conflicto. Podrá ser; pero ¿no han sufrido con paciencia los jefes y oficiales de artillería la glorificación oficial de sus asesinos que ha debido importarlos más que la glorificación que hagan los republicanos? ¿No han visto volver á sus cuarteles con aire de triunfo y con las insignias de los premios obtenidos á muchos de los que hoy hace tres años hicieron armas contra ellos? Hay más; ¿no hubo en Alcolea numerosas fuerzas de artillería que peleando al lado del general Serrano abrieron el camino de la glorificación de los sediciosos de Junio? Tampoco por este lado parece que tenemos nada que temer por hoy. Los artilleros adheridos á la insurrección de Cadix, no tienen que ofenderse de la manifestación de hoy, y los que no han estado en Alcolea ni de hecho ni con la intención, todavía tendrán paciencia.

¿Por qué, pues, sublevar los ánimos de muchos liberales la manifestación de hoy? ¿Por qué? Porque está de por medio la unión liberal, porque están de por medio los hombres de ese partido, que fueron los que más hicieron por vencer á la insurrección del 22 de Junio, y que después de vencerla, dejando escapar á los autores de la insurrección, se ensañaron en los instrumentos de ella y fusilaron sin piedad más de sesenta hombres. La manifestación inspira cuidado, porque se teme que se ofendan los unionistas, que dueños del poder en 1866, defendieron sus puestos contra los mismos á quienes después se han unido para volverlos á ocupar. Se teme, en fin, que los unionistas, al oír hacer el elogio de las víctimas del 22 de Junio y vituperar á sus sacrificadores, caigan en la cuenta del papel que están haciendo á los ojos de todos los partidos y se avergüencen, y que por ello se relajen los lazos de la conciliación liberal.

No hay otra razón, no hay otro motivo para que se quiera impedir la manifestación. El respeto al orden y á la disciplina, el temor al escándalo y al mal ejemplo importan poco; pero los partidos y las personas están sobre todo.

Decíamos ayer que la disolución del antiguo partido moderado era evidente, dada la conducta del Sr. conde de Castejo, y de lo que se asegura que ha sucedido entre las diversas, aunque exiguas fracciones de que se compone el grupo isabelista.

Que esta disolución puede traer consecuencias de alguna importancia, no hay para qué negarlo; y que nosotros debemos fijar toda nuestra atención en los movimientos que, para renacer bajo una nueva bandera, hara forzosamente el moderantismo, es cosa que á nadie puede ocultarse.

En efecto, nos amenaza un peligro serio que debemos conjurar á toda costa; es el peligro de siempre; es el mismo en que cayó el partido carlista en 1834; el mismo que le ha perseguido desde aquella época hasta el 29 de Setiembre de 1868; es el peligro del *orden moderado*.

Las revoluciones no nos asustan. A veces suelen ser muy útiles para los pueblos indolentes y perezosos como el nuestro, que han menester de cierto aguijón para moverse y dar señales de su activa vitalidad. Pero nos asustan, nos estremecen, nos horripilan esas llamadas situaciones de orden que prosiguen á los movimientos revolucionarios.

Estas situaciones no son más que el cansancio de un pueblo que acaba de atravesar una crisis; el desmayo de un enfermo debilitado por la calentura, el marasmo de un espíritu fatigado ó, como diría un autor francés, la hora de la digestión de la serpiente.

Es un error gravísimo y extraordinariamente perjudicial confundir ese decaimiento de un pueblo febril, con la salud, esto es, con la paz y el orden verdaderos. Y por desdicha, hay muchas gentes que hacen tan lamentables confusiones.

Sucede además que en esos movimientos revolucionarios se cansan todos, así los que en pró de ellos toman parte como los que se dedican á combatirlos; de donde nace el deseo general de dar treguas á la lucha y reposo al espíritu. Por eso suelen adherir á las situaciones de-

trinarias aun muchos que comprenden su maldad, y las detestan, y sobre todo y principalmente las clases conservadoras á quienes horroriza todo período de lucha y de calenturienta actividad.

De aquí el peligro que lamentamos y contra el cual no cesaremos de dar la voz de alerta, porque le vemos próximo, inminente, encima ya de nuestra situación política.

Nadie duda que habrá, si no le hay á la hora presente, quien organice un partido moderado, conservador, de orden sobre la base de la revolución de Setiembre, que mantenga sus *preciosas conquistas* y encauce su marcha progresiva y *majestuosa*, sin precipitación, pero con seguridad. Hasta en el seno mismo del Gabinete parece que ha comenzado á tomar cuerpo esta idea desde que se ha promulgado la Constitución y establecido la regencia. Cada una de las palabras que salen de boca de Prim ó de Sagasta, es una voz de *¡alto!* que se da á la revolución; es la propia voz del doctrinismo que oída el galope y desea siempre ir al infierno al paso.

Muchos individuos del antiguo partido moderado se agruparán en derredor de la nueva bandera, y aun no falta quien supone y dice que en la misma augusta familia de doña Isabel de Borbon hay quien trata de levantar el nombre del príncipe D. Alfonso como símbolo de aquella bandera. Esto sería posible si, entre otras razones, la candidatura de Montpensier fracasara por completo y no fuera, como lo es, la viva encarnación del nuevo moderantismo.

De todos modos, sea cualquiera el símbolo, á él acudirán los restos liberales del antiguo partido moderado. ¿Qué harán los restos menos liberales, aquellos que tanta afinidad han tenido por sus tendencias, ya que no por la totalidad de sus doctrinas, con el partido católico-monárquico? Nombres respetabilísimos, y algunos de ellos queridos, acuden á nuestros labios. No queremos pronunciar esos nombres, pero nuestros lectores los adivinarán fácilmente. A esos, pues, va dirigida nuestra pregunta: ¿qué harán?

Cuando la patria necesita de la cooperación de todos; cuando la misma persona á que ellos son afectos está, al parecer, dispuesta á abandonarlos, ¿no juzgarán llegada la hora de adoptar una actitud definitiva y franca en pró del bien de la religión, de la patria y de la monarquía?

Con ansia verdadera deseamos abrazarlos. ¿Se negarán á recibir un fraternal abrazo de los que ante todo, y sobre todo, miramos á la salvación de nuestra España queridísima, llegada al menagado punto en que la estamos viendo? No: confiamos en la nobleza y el patriotismo de esas personas, y en esa confianza, creemos que muy pronto vendrán á ocupar en nuestras filas los altos puestos que de derecho les corresponden.

Sería para nosotros por extremo satisfactorio y honroso figurar como soldados en donde ellos figurasen como capitanes.

Su Alteza el hoy regente del reino, D. Francisco Serrano y Domínguez, que tanto se distinguió el 22 de Junio de 1866 en la batalla contra los revolucionarios, que al grito de *¡viva Prim!* pusieron en conmoción esta villa y corte, recibió una señalada merced de la entonces reina doña Isabel II, como puede verse en el siguiente decreto que hoy copian varios periódicos:

«Queriendo recompensar los eminentes servicios que ha prestado el capitán general del ejército D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre, conde de San Antonio, senador del reino y presidente del Senado,

Vengo en nombrarle caballero de la insigne orden del Toison de Oro.

Tendréis entendido y dispondréis lo necesario á su cumplimiento.

Dado en Palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Manuel Bermúdez de Castro.—A. D. Alejo López Fraile.»

El 17 de Setiembre de 1868, es decir, dos años y tres meses más tarde, el capitán general del ejército, D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre, conde de San Antonio, senador del reino, caballero del Toison de Oro, etc., etc., firmaba un manifiesto en que al grito de *¡abajo lo existente!* se unían las frases más injuriosas, aunque emboscadas, contra la persona de doña Isabel de Borbon....

Al evocar estos recuerdos, sentimos enrojecerse nuestro semblante porque nos avergonzamos de ser españoles.

El día 16 de Mayo de 1867 siendo presidente del Consejo de ministros el general Narvaez, contestando á varias alusiones que se le habían dirigido, y refiriéndose á los sucesos del día 22 de Junio de 1866, decía el general Serrano, duque de la Torre, hoy regente de la nación:

«Pues qué, ¿eres el señor ministro de Ultramar que no estás siempre presente en mi memoria el coronel Balanzat, mi querido amigo, mi hermano, Puig, Escano, Cadaval, Martorell, Henestrosa y otros tan inhumanamente asesinados, que he olvidado á aquellas víctimas: á aquellos mártires del honor mas exaltado? No: yo pongo por ejemplo su conducta á todos, y aun á los generales más distinguidos del ejército, para cuando se sublevar las tropas que tengan á sus órdenes, sepan morir como aquellos valientes, y no hagan lo que otras veces se ha hecho, dejarse sorprender por los soldados que mandan. Si, señor ministro, aconsejo á todos que sigan la conducta de aquellos que, cumpliendo con su deber, murieron dando ejemplo á la generación presente y á la venidera.»

«Y voy á decir una cosa á S. S. y es que cuando por la mañana penetré en el cuartel de San Gil, apenas si pude apercibirme de tan terrible suceso, porque embargaban mi atención otras ocupaciones.»

«Cuando por la noche supí la muerte de Balanzat y de sus valientes cuanto infortunados compañeros, exclamé: Gracias, Dios mío, por no haberlo sabido hasta ahora. Si lo sé al entrar en San Gil, no hubiera dado cuartel á los 700 prisioneros. No me duelen prendas ni en esto ni en nada, porque esta es la verdad, y la verdad sale siempre de mis labios.»

Poco más de un año había pasado desde que

el general Serrano pronunció las palabras trascribidas, cuando el mismo general Serrano entraba triunfante en Madrid con los compañeros de los que asesinaron á su querido amigo, á su hermano el coronel Balanzat, al coronel Puig y á los oficiales de artillería Escario, Cadaval, Martorell, etc., etc. Poco más de un año había pasado desde que el general Serrano ponía por ejemplo á los oficiales y generales del ejército, la conducta de aquellos valientes que se dejaron matar por impedir la insurrección, cuando el mismo general Serrano, lejos de tomar para sí el ejemplo, invitaba á los artilleros de Cadiz y Sevilla, compañeros de los asesinados en San Gil á que se insurreccionaran, faltaran á sus juramentos y le siguieran.

¿Y los artilleros, en efecto.... le siguieron!

La Igualdad ha publicado el cuarto de sus artículos sobre las *Memorias íntimas de un pronunciamiento*; y hoy, por ser el aniversario del 22 de Junio de 1866, día en que tan encarnizadamente combatieron los que al presente devoraban en común los manjares del presupuesto, creemos oportuno copiar algunas frases que prueban los lazos de fraternidad que unían á los liberales en el momento mismo de coaligarse.

Dice así el periódico republicano:

«...Solo así podemos explicarnos como habiéndose proyectado un alzamiento en Cadiz para el día 9 de Agosto, de cuyo particular trataremos en nuestro próximo artículo, y debiendo salir para Londres el Sr. Alcalá Zamora, se le endagase oficialmente el recomendar á Prim no viniese á Cadiz hasta después de iniciada la revolución; porque, según nos dijo el mismo brigadier Topete, «EL GENERAL PRIM, SIN LOS GENERALES UNIONISTAS, SERIA UN INCONVENIENTE EN LOS PRIMEROS MOMENTOS»; porque, según nos dijo el brigadier Peralta, «EL GENERAL PRIM NO CONTABA CON ELEMENTOS EN AQUELLA PROVINCIA Y ALGUNOS DISPUESTOS EN LA DE SEVILLA, TAL COMO EL GENERAL IZQUIERDO, SE NEGARIAN Á TOMAR PARTE Á NUESTRO FAVOR CON PRIM AL FRENTE»; y, por último, porque, según nos dijo el Sr. Ayala, y á muchos otros también, pues de lo contrario callaríamos esta frase, «EL GENERAL PRIM ERA UN PILLO.»

Un poco dura nos parece la frase, pero en boca de un unionista no tiene nada de particular.

Este lenguaje no es más que la continuación del que usaba *El Diario Español* inmediatamente después de los sucesos de Junio de 1866, cuando llamaba á los revolucionarios, esto es, á los progresistas y demócratas *lo más abyecto de la hez social*.

No podemos hacer comentarios, por no tener el estómago á prueba de cieno revuelto.

Para que los hombres decentes puedan vivir en España, es necesario que España se limpie del cieno que la cubre.

Tres días después de la sangrienta jornada del 22 de Junio, el duque de Tetuan, que presidia el Consejo de ministros, pronunció en el Congreso un discurso, que sirvió como de preámbulo á la discusión de un proyecto de ley para la suspensión de las garantías constitucionales, y decía entre otras cosas:

«Hace mucho tiempo que el Gobierno tenía noticias de trabajos constantes que se empleaban, no solamente para trastornar el orden público, sino para trastornar las bases fundamentales de la sociedad y atacar lo que tanto queremos todos los ESPAÑOLES, EL TRONO DE NUESTRA REINA Y SU DINASTÍA.»

«Hoy puedo asegurar al Gobierno lo que ya dije en otro tiempo; que si el hecho primero ha empezado por una sublevación militar, *la partida progresista y democrática* son los que han sostenido esta conspiración y los que la han llevado á cabo. Hoy no pueden esconderse detrás de la cortina, hoy han hecho actos públicos que han escandalizado al país y que los hacen responsables ante los tribunales y la opinión pública indignada. Ellos han detenido á jefes que iban á unirse á sus cuerpos; oficiales de todas graduaciones han sido maltratados y AUN ASESINADOS DESAPACIAMENTE; se ha encontrado á individuos de esos partidos que figuran en los comités como representantes de un Gobierno provisional, otros han sido vistos manteniendo las barricadas, es decir, que hoy el véase ha descorrido y no pueden echar la responsabilidad sobre los de-graciados que sufren en este momento el castigo que han merecido por su INMENSO CRIMEN; pero por grande que este sea, no por eso dejan de ser simples instrumentos, y no puede echarse sobre ellos solos la responsabilidad con que han ensangrentado las calles de la capital.

«Ay de este desventurado pueblo si hubiese podido triunfar por dos horas si fuera la revolución! Los horrores de la revolución francesa no se hubiesen parecido en nada á lo que habría pasado aquí, en medio de los excesos de aquella revolución había un principio de patriotismo, y aquí no existían más principios ni otro objeto que el SAQUEO, EL ASALTINO Y LA DESAPARICION DE LOS BIENES SOCIALES: ese era el único móvil que dominaba en esas masas; no aspiraban á otra cosa, no proclamaban otro principio.»

En la misma sesión, apoyando el proyecto de ley de suspensión de garantías constitucionales, decía el Sr. Romero Robledo, hoy diputado y subsecretario del ministerio de Ultramar:

«La necesidad del proyecto de ley, su urgencia, su imprescindible necesidad, está escrita con sangre en las calles de Madrid, la está pregonando el luto y desconsuelo de multitud de familias. A esos es necesario preguntarles si el sentimiento *unánime* de todos los hombres honrados de la monarquía española no exige que no se consienta que los promovedores de esos milines lancen á las calles sus miserables instrumentos para que mañana sufran esos la severidad de las leyes, mientras los instigadores tienen la CORARDE habilidad de ocultar sus PERSONAS Y ELUDIR LA ACCION DE LA LEY.»

En el Senado hizo el general O'Donnell declaraciones análogas á las que había hecho en el Congreso, y después de elogiar la conducta de los generales Narvaez, Pezuela, duque de la Torre y otros que se habían presentado á pedir soldados para combatir, refiriéndose á un proyecto de ley pendiente decía:

«Declaro que si la Cámara en su alta sabiduría creyese conveniente desear el proyecto de ley que va á discutirse, el Gobierno está resuelto á retirarse, y por mi parte añadiré que, sean los que quieran los hombres á quienes la Reina en uso de su *libérrima prerrogativa* llame á sus consejos, pueden contar con mi voto en este sitio y con mi ESPADA»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

NUEVA-YORK, 17 (por el cable).—Ha sido capturada la goleta americana la *Hove* con municiones que se suponen destinadas á Cuba y que ostensiblemente estaban destinadas á Haití.

Esta goleta ha sido enviada á Cuba para ser vendida.

FLORENCIA, 20.—Dice la *Gaceta oficial* que ayer Milan estaba tranquilo.

Han salido fallidas las tentativas hechas en otras ciudades para incitar á las poblaciones á manifestaciones ó á desórdenes.

PARIS, 21.—Confírmase la noticia de que la apertura del Cuerpo legislativo se hará sin solemnidad, y que el emperador no pronunciará un discurso de costumbre.

Grandes maniobras tendrán lugar mañana en el campamento de Chalons.

BRASIL, 21.—Gran entusiasmo en todos los puntos del mar del Norte visitados por el rey Guillermo. El puerto de este último nombre ha celebrado su inauguración por brillantes fiestas, á las cuales han asistido el rey, el conde de Bismark y muchos extranjeros notables.

fuerza de agua para defender a mi patria y a la religión.

Aunque *El Diario Español* es un periódico que no podemos leer nunca después de comer, debemos hoy, en gracia a la festividad del día, reproducir algún párrafo de los que escribió con motivo de los sucesos del 22 de Junio.

La mejor arma para combatir el liberalismo es su propia historia.

Allá va, pues, un dato histórico del liberalismo español:

«El Gobierno, lejos de excusar los deberes que la situación le impone, ha salido con deberes y decisión al encuentro de esos deberes; el Gobierno, arrostrando la impopularidad que tal vez pueda acarrearle esas medidas anormales, hace el mayor sacrificio que un partido, que un Gobierno, que un hombre público puede hacer en bien de la patria y para salvar las instituciones y los intereses sociales, puestos en peligro por unos cuantos ilusos y otros tantos desalmados.»

Esto decía *El Diario* del 4 de Julio: el del 7 del mismo mes escribía el interesante párrafo siguiente:

«Puede nunca creer nadie que los sediciosos del 22 son hombres que obedecen a otra cosa que al ruido de oro que les dan los turbulentos ambiciosos que explotan su miseria y sus malos instintos para satisfacer sus vanidades? Pues en ese caso para no divorciarse con la opinión pública, que es la que hace fuerte y vigoroso al Gobierno, como decimos, el Gobierno será óptico con quien debe serlo, con quien pide la opinión pública que lo sea para tranquilidad de los buenos, de los pacíficos, de los honrados ciudadanos. Que esto debe hacer, lo pide la prensa, lo piden todos los intereses sociales, el comercio la industria, las artes.»

El Diario Español es hoy ministerial y montpensierista, y llama gloriosa a la revolución de Setiembre y héroes a Serrano, Prim y Topete, y combate, con su habitual frescura, a todos los hombres de orden y de consecuencia política...

Hablando de los sucesos del 22 de Junio, dice con razón *La Igualdad*:

«Los mismos hombres cómplices e instigadores de tales desastres, medosos luego de perder el dominio lucrativo que ejercían, cargaron sus culpas sobre los criminales de la raza ibérica y volviéronse contra ella para poder salvar sus intereses y su influencia.»

Luego prosigue:

«Honra y loor a los valientes! Paz y gloria a las víctimas!

Justicia y expiación para sus verdugos, cuya impunidad amenaza también de muerte la revolución de Setiembre!»

La revolución ha hecho ya justicia a uno de esos a quienes *La Igualdad* llama verdugos, nombrándole regente del reino. Si O'Donnell viviera, lícito es, pues, suponer que hoy sería rey por obra y gracia de la revolución.

La revolución, desengañase *La Igualdad*, no puede nada, es tan pobre que necesita de generales; más aún, necesita mandar los servicios de generales que la han ametrallado varias veces. *La Igualdad* convendrá con nosotros en que esto no es digno, decoroso ni decente siquiera, pero convenga también en que es indispensable, y asunto concluido.

La Igualdad publica la lista de los sargentos y soldados fusilados en 1856 a consecuencias de la sublevación del 22 de Junio.

A cuarenta asciende el número de las víctimas, comprendiendo en ellas a dos paisanos.

Estos cuarenta desgraciados eran instrumentos de los que al cabo de dos años habían de venir a ocupar los primeros puestos del Estado.

Los grandes criminales burlan siempre la acción de la justicia y al fin suelen triunfar: los criminales de último orden, que apenas comprenden la gravedad de lo que hacen, ó pierden la vida en la derrota, ó son postergados en el día del triunfo.

Hijos infelices del pueblo! Aprended en estas horribles enseñanzas de la historia; abrid los ojos y mirad como a enemigos arteros a esos que os prometen libertad, igualdad y dicha, para que les sirvais de escalón en sus asaltos al poder.

Hijos del pueblo! Si detestais a los tiranos, cumplid las máximas que os enseñaron vuestras cristianas madres y seréis libres. La seducción de los hombres perversos se emborazará en el escudo de vuestros nobles sentimientos.

El cristianismo os hace libres, os hace hermanos, os hace dichosos. Huid de los que quieren apartaros del cristianismo, porque os conducen a la miseria y al patíbulo.

Hijos del pueblo! Mirad la cruz que se levanta sobre la torre de vuestra aldea; aquel es el verdadero y único signo de la libertad y de la dicha. Los que derriban esa cruz santa, esos son vuestros enemigos, esos vuestros tiranos. Los que en nombre de esa cruz os predicaban la paz y la caridad esos os aman de veras, esos se sacrifican por vuestro reposo y bienestar, esos no os engañan nunca.

El Diario Español en su número del 26 de Junio de 1866, publicó un artículo alusivo a los sucesos del 22 del cual tomamos lo siguiente:

«Lanzados a la lucha en la capital de la monarquía los partidos revolucionarios con toda la vanidad del despecho más ciego y de ambición más desatada, la sangre ha enrojecido abundantemente las calles de la población; muchas han sido las víctimas, grandes las desgracias; tremenda la responsabilidad de los hombres que por lograr la satisfacción de sus egoístas deseos provocan esas horribles catástrofes, importadores después poco que haya familias que con eternas lágrimas floren su desamparo.»

El Diario Español continuaba diciendo que era preciso arrancar de raíz la semilla revolucionaria; pulverizar hasta el último resto de la planta maldita que había inficionado nuestra atmósfera, y añadía:

«Para vivir así mejor sería que desapareciéramos; para vivir así, sin artes, sin industria, sin comercio, huido todo derecho, siempre a la merced del más fuerte ó más afortunado, usurpando a la libertad su augusto nombre para dársele a la más

vergonzosa de las licencias; para vivir así, repetimos, siendo el ludibrio y el escándalo de Europa, preferible es cien veces desaparecer del mapa de las nacionalidades; que más vale dejar de ser, por completo, que arrastrar una vida tan odiosa y miserable.»

Decía también *El Diario Español* que «con la sombra de la bandera revolucionaria se cubían hombres que salidos de la más abyecto de la hez social, el triunfo significaba para ellos un gran reparto de botín.»

La Igualdad, periódico republicano, se ha entretenido en poner notas al artículo de *El Diario Español*, algunas por cierto muy curiosas, como por ejemplo la que se refiere al reparto del botín que querían los revolucionarios.

«Lo que es por esta vez, dice *La Igualdad*, el botín se le han repartido los unionistas como de costumbre.» Estos republicanos no distinguen de colores: en 1866 al grito de viva la libertad peligraba el botín de los unionistas, y tenía razón *El Diario Español* para soltar la lengua contra la hez social del 22. Hoy las circunstancias son otras: la revolución de Setiembre, que ha vuelto a los unionistas el botín perdido, es una revolución santa y gloriosa.

Recordamos que el gran le argumento que antes se hacía a favor de la libertad de imprenta, era que sus males se curaban con la libertad, y que al fin y al cabo nadie haría caso de lo que dijeran los periódicos.

Y en efecto, los hombres de la situación han sido los primeros en despreciar lo que dicen y prueban esos papeles.

Esto, indudablemente, marca un gran progreso por el camino de la civilización, como indica un gran adelanto por otra senda parecida, el que una joven oiga serena é impenable la conversación de algunos calaveras.

Hay orlas de luto y orlas de regocijo; por desgracia no hay orlas de vergüenza. Si las hubiera, hoy saldría con una de ellas *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, no por lo que tiene de pensamiento, sino por lo que tiene de español.

En 20 del actual reunió el juez de primera instancia en Salas de los Infantes, a los señores jueces de paz y suplentes de todos los pueblos del partido, en junio 148 personas, con el objeto de que jurasen la Constitución anticatólica que nos ha regalado la revolución.

De estos 148 honrados castellanos, solo dos prestaron el juramento; los demás ó sean 146 se negaron a jurar una ley que establece la libertad de cultos, y entregaron sus nombramientos al juez que, por supuesto, no los quiso recibir.

La carta en que se nos da esta noticia añade que los ayuntamientos de aquella comarca harán lo que los jueces de paz en la cuestión de juramento.

Digna es de toda alabanza la noble, independiente y cristiana conducta de los señores jueces de paz del partido de Salas, y de seguro que si todos aquellos a quienes se ha pedido el juramento hubieran muerto al día siguiente de nacer en nuestra católica España.

Mas por desgracia hasta ahora no ha sucedido así, que sepamos, dicho sea en honra de las excepciones, y en mengua de la generalidad que llamándose católica ha perdido esta ocasión oportunísima de demostrarlo, y de acabar para siempre con la obra revolucionaria de los tiranos de la patria.

No lamenten, pues, esos espíritus apocados la persecución de la Iglesia ni las calamidades que pesan sobre España; lamenten, si, su cobardía y egoísmo que los han movido a hacer, no diremos lo que veda la conciencia, pero sí al menos lo que el honor reprueba y no consiente el bien del país.

Nuestro amigo D. Vicente de la Fuente nos ha honrado de nuevo con otro artículo sobre la cuestión de juramento. El deseo de no demorar por mas dias la publicación de este escrito de oportunidad notoria, nos obliga a imprimirle en letra pequeña, pues creemos preferible esto a esperar uno ó mas dias a disponer de espacio suficiente para publicarlo en otra forma.

Dice así el artículo del Sr. la Fuente:

SOBRE EL JURAMENTO DE LA CONSTITUCION.

El artículo que sobre este asunto tuve el honor de publicar en el número de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, ha sido impugnado por el Sr. D. Gabino Catalina, mi antiguo amigo y compañero, persona muy competente y cuya impugnación me honra. Preciso era discutir este punto y yo me felicito de que el Sr. Catalina haya sido mi impugnador. ¿Pues qué una cuestión tan árdua y ambigua como esta había de pasar sin discusión?

Pensé al pronto no contestar y dejar la controversia a personas más competentes, pero algunos que se inclinaban a mi opinión ballaron mi dictamen algo oscuro: por otra parte el no contestar al Sr. Catalina hubiera parecido ó desden impertinente, ó retractación cobarde y poco franca. Lo primero no cabía en mi: cuando un impugnador honra con su ataque la corteza exige se le responda: en cuanto a la retractación de opiniones no me hallo en el caso de hacerla. Debo, pues, ampliar y consolidar mi primer dictamen y contestar al Sr. Catalina con el decoro, mesura, sencillez y buena fe que se merecen su persona y su posición.

Hay tres cuestiones sobre el juramento de la Constitución:

1.ª La cuestión canónica sobre si esa fórmula es juramento ó mera promesa.

2.ª La cuestión moral en que fui muy parco, aun a riesgo de ser oscuro; por ser para mí la más difícil.

3.ª La cuestión de decoro oportunamente introducida por *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. En cuanto a la primera, el Sr. Catalina que me devuelve el argumento de Scavini, no ha leído quizá en el siguiente cita de San Liguorio, hablando del juramento promisorio: «Después de indicar Scavini que peca quien promete con juramento sin ánimo de obligarse, y según la opi-

nion más común, mortalmente, añade que según otros poca solo venialmente, el que no valde probabitur. Observese que no llama a esta opinión probable, sino muy probable; y en la nota, refiriéndose a San Liguorio, añade en la pag. 595 del tomo 1.º, edición de Barcelona de 1859, las siguientes palabras, sobre las cuales llamo la atención. *Ino probabilis est quod sic jurans per se non tenetur iuramentum se dare. tunc quia ex dictis est invaluam, tunc quia Deus iuramentum promissoria non acceptat nisi iuxta iuramentum intentionem, quod cum non sit se obviando, non importat nisi simpliciter propositum quod in conscientia non obligat.*

Si yo me equivoco, hay que decir que se equivoca San Liguorio; y cuenta que así se habla del promisorio en general, y no solamente del promisorio político, que hoy día es de todos los promisorios el más débil y casi meramente formulario y de mera ceremonia civil, por lo cual se le ha hecho desaparecer en muchos países.

Tampoco es exacto que con solo decir juro, sin invocar el nombre de Dios, se haga juramento. Scavini, con quien me redarguye el Sr. Catalina, dice lo contrario. Ese autor da como nula la fórmula siguiente:

«Juro ita esse non habetur in communi acceptatione ut iuramentum, cum nec implicite nec explicate dominum testemur impiorum.»

Excepción al caso de que haya precedido interrogación acerca del juramento, pero si en la interrogación no se invoca directa ni indirectamente a la Divinidad, como sucede en la fórmula moderna, ¿dónde está el juramento?

Jurar por la conciencia tampoco es juramento, como a continuación indica el mismo autor.

«Ejurar por las criaturas sin una relación directa a la Divinidad, lo solamente no es ilícito, sino que está prohibido en el Evangelio, y no califica de idolatría el Obispo D. Diego Covarrubias (en su elección 1.ª) No ha debido, pues, decir a secas el Sr. Catalina que es ilícito jurar por las criaturas.

Concretando, pues, a la fórmula del juramento de la Constitución esta doctrina, resulta que en ella no hay invocación directa ni indirecta de la Divinidad.

Permitáseme que lamente un fenómeno que observo en esta cuestión: disminuye por primera vez el nombre de Dios del juramento en España.

Se expusiera a Dios de la fórmula del juramento que siempre se uso en nuestra patria, y con todo, ahora se dice que es a Dios en esa fórmula, de donde la revolución le ha lanzado con desden. Yo no creo que Dios sea invocado en una fórmula, en la que se le desprecia y se le omite intencionalmente.

No creo que se invoque a Dios en una fórmula hecha para que puedan usarla cómodamente los señores diputados Suñer y Pi Margall, que no creen en Dios, y que niegan su existencia. No creo que se invoque a la Divinidad, olvidándola de intento en una fórmula elaborada, al parecer, para uso de los racionalistas. No creo que la palabra juro, por sí sola lleve la idea de invocar la Divinidad: pudiera ser quizá en actos judiciales, y en los tiempos de los saluaciones, cuando se negaba que hubiese verdaderos ateos; pero no puede decirse hoy día a vista de lo que en España se dice. Pues que, así prestan juramento por esa fórmula el Sr. Suñer y el Sr. Pi Margall y los muchos centenarios y aun millares de racionalistas que opinan como ellos, se dirá que han invocado a la Divinidad, aunque el adjuvador les diga la fórmula deprecatoria: «Si así lo hicierais, Dios y la patria os lo premien.» La invocación de la Divinidad la debe hacer el que jura, afirmando ó respondiendo: aquí no hay ni afirmación ni respuesta de parte del que jura. El adjuvador invoca a Dios, pero no preguntando: el que jura, nada afirma en nombre de Dios, ni responde a la fórmula deprecatoria.

Poco es lo que hay escrito acerca del juramento político, ya desacreditado completamente en nuestros dias. Por razones análogas ha sido preciso suprimir en los tribunales civiles el juramento que prestaban los reos en sus declaraciones.

Entre las decretales de Gregorio IX solamente halla una relativa al juramento político, y esa precisamente viene en corroboración de lo que llevo manifestado, pues declara nulo el juramento en un caso algo parecido al nuestro (cap. 31, tit. 24, libro 2.º). Hallándose vacante la Iglesia de Autun, que se arrancó a los Gregorianos un juramento. *Principi Antiquum limens conspersionem aliquam fieri contra eum a vobis iuramentum, catolice quod contra eum de rectoris non esset. Tratabase de un príncipe acerca de cuya autoridad y legitimidad la decretales no pone duda alguna, antes, en la parte omisión de la decretales, dice el Papa que deseaba mirar por su honor, a pesar de las muchas cuestiones que movía contra la Iglesia. Pues bien, el Papa resuelve que el juramento es nulo, siendo muy notable que no absolva del juramento, sino que declara que no es obligatorio. Interpretatione congrua declaramus vos iuramentum huius modi non tenet, quod pro iuribus et honoribus ipsius Ecclesie ac statu spectuliter vestris, legi time defendenda contra ipsum principem stare libere valeatis.»*

Escuso los comentarios sobre esta decretales.

Se ha negado por algunos la propiación asentada de que no puede exigir juramento quien falló al juramento, y tengo que desmentir a prob. una cosa que es terminante y que dicta el sentido común, aunque no lo dijere el derecho escrito. En las leyes de partida está consignado el derecho antiguo, constitucional, social y político de España, ó de la mayor parte de la nación. Pues bien, la ley 28, tit. 11, Partida 3.ª dice terminante hablando del juramento, y de la obligación de guardarlo «que si a quel con quien lo puso lo quebrantare primero, que es escusado de caer en perjurio, magner non lo que rde. Ca non es dere ho que sea guardado pleito nin jura a aquel que primeramente lo quebrantó.» Apoyase en el derecho canónico que allí cita los comentaristas refiriéndose a varias disposiciones canónicas y romanas y entre ellas el cap. 3.º *Perenit* del tit. 24, libro 2.º de ley Decretales. «Nec tu etiam promissum tuum iuramentum vel fieri obligationem interpositam conditio firmas a iuramento liberis, si constat eum conditionem non paruisse.» El principio que aquí se establece respecto a los particulares es riguroso con respecto a las cosas públicas y del Estado. Han de ser el Catolicismo y el Estado de peor condición que un particular? y no han de poder decir a quien falló a la fe jurada a la Iglesia y al Trono «ca non es derecho que sea guardado pleito nin jura a aquel que primeramente lo quebrantó»?

Debo ser muy parco en esta materia por las razones indicadas en mi anterior artículo. No tengo ánimo de dirigir reprimendas a las personas que están en el poder, ni esto conduciría a eslogar la cuestión científica; pero véase además sobre este punto las leyes 2.ª tit. 5.º Partida 7.ª sobre casos de mentes valer y el cap. 54, tit. 2.º lib. 2.º de las decretales, alusivos a esta materia. ¿Cómo han de ser abjuradores, los que el derecho canónico rechaza como testigos?

Me ratifico, pues, en lo que dije en mi primer artículo, y si a ello, a pesar de la doctrina de San Liguorio, arriba citada, y de no haber invocación del nombre de Dios en el juramento, será porque él quiere. Eso tal cosa, imputélelo a sí mismo.

Lleguemos ya a la parte moral.

Se da por solución el consultar al confesor. Eso es lo conveniente y lo seguro.

Así lo haré cuando llegue el caso, y por mi parte dispuesto estoy a arrostrarlo todo, si es necesario. Pero los confesores a su vez están llenos de ansiedad, y ellos mismos estudian y preguntan, y no todos resuelven lo mismo, pues obran y aconsejan según la escuela a que pertenecen.

Yo debo ser muy parco en esta materia de teología moral y estoy pronto a retirar lo dicho, si personas competentes lo hallaren inconveniente.

Si se prueba que no hay juramento, tampoco habrá perjurio y se aborran muchos pecados.

Creo que debe hacerse también alguna reflexión sobre las dos frases *guardar y hacer guardar*. La primera no exige sino una actitud meramente pasiva, y que no llamare de *respeto*, sino solamente de no agresión por vía y medios ilegales. Por jurar la Constitución anterior, ningún Prelado aceptaba la libertad de imprenta sancionada en ella y reprobada por la Iglesia. El Sr. Sagasta ha reconocido en las Cortes que es lícito trabajar, conspirar, jurar, hablar y escribir contra la Constitución, mientras no se pase a vías de hecho.

Por lo que hace a la frase *hacer guardar la Constitución*, esta es más grave, y sobre todo para los magistrados y autoridades civiles; pues por lo que hace a los empleados subalternos ó en posición meramente pasiva, apenas se podrá dar caso de que tengan que hacer guardar los artículos de la Constitución contrarios a los mandatos de la Iglesia.

Mas aun así, los que se hallen en este caso, no deben aventurarse a jurar sin consultar previamente a su director espiritual ó a un discreto confesor.

Por lo que hace a la parte del decoro oportunamente indicada por Vds. en su número del jueves, confieso con mi habitual franqueza, que en esta parte mi anterior escrito es oscuro é incompleto. Escribí con recelo, que ademas ser breve, y me sucedió lo que dice Horacio: *Brevitas esse laboro obscurus fio.*

Es cierto que no todo lo que se puede hacer, aunque se sabe que no es pecado, se debe hacer: *omnia licent sed non omnia expediunt*. Hoy se tiene por cosa muy fea el ir un buen católico a los toros, y no basta decir que no es pecado. Este ejemplo es ademas adaptable al caso presente, por lo que no es del todo del todo lo será en el clérigo, como será más feo el prestar juramento a la Constitución un clérigo que un lego, un alto empleado que un pobre subalterno, por razón del estado ó del escándalo.

«Pero nos vamos a poner enteramente fuera de la Constitución y de la ley? ¿si no la juramos, reclamaremos mañana sus franquicias? En rigor tenemos derecho a ellas, aunque no las juramos, pues que pagamos las contribuciones y levantamos las cargas del Estado; pero la verdad es que se tomará de ahí un pretexto para vejar al catolicismo, pretexto nada más, pues aunque los católicos juren la Constitución, las franquicias, ó sean garantías, no han de ser para el catolicismo.

«No habría un medio de salvar el decoro y no quedar fuera de la ley ni dar lugar a ese triste pretexto?

En mi juicio el temperamento pudiera ser jurar la Constitución condicionadamente en todo lo que no sea contra las leyes y doctrina de la Iglesia. Así lo hizo un diputado católico en el Parlamento de Italia, y su conducta fue aprobada por la Santa Sede. Se anuló su acta, pero él insistió en no jurar de otro modo. Hecho esto no se puede decir que no se ha querido jurar la Constitución.

Oigo decir que hay resoluciones de la Sagrada Penitenciaría en este sentido, pero en este momento no las hallo.

Haciéndolo así, aun cuando no se nos admita la condición, como probablemente no se admitirá ni se le admitió al diputado italiano, en cambio tampoco se nos puede negar el derecho a las garantías civiles, pues podremos contestar a nuestros adversarios que no hemos rehusado jurar la totalidad, sino solamente lo que en conciencia no podíamos jurar.

En la Constitución hay cosas que ya hemos jurado cien veces y que son conformes a nuestras antiguas leyes. Bien pueden jurarse estas sin inconveniente alguno.

He concluido por mi parte. No pienso volver a tratar más acerca de esta cuestión. Cuando las disputas se empeñan demasiado, llegan a bastar a los lectores. Creo que bastan dos escritos por cada parte, como se hace comúnmente en el foro. El tiempo es el que falla acerca de estas cuestiones. Por mi parte he concluido.

VICENTE DE LA FUENTE.

Pregunta *El Siglo* si es cierto que el Sr. Novallas ha manifestado de oficio que debe ser relevado del cargo de capitán general de Cataluña.

Un periódico hace notar que el Sr. Arias, secretario del Almirantazgo y comandante de la *Villa de Madrid*, cuando Topete se amotinó en Cádiz, ha ido a Sanlúcar, donde hace dias está el duque de Montpensier.

Tomamos de *La Reforma* las siguientes noticias:

«Durante todo el día de ayer apenas si se habló de otra cosa que de la manifestación que esta tarde se celebrará, en memoria de los sucesos de 1866. Consta a los enemigos de la revolución en su propósito de crear conflictos, habiéndose mucho de que ocurrirían trastornos, y se producirían esas mas de sangre y de horror; llegándose hasta afirmar, que un benemérito cuerpo del ejército había declarado su resolución de ahogar, por su propia cuenta y a la fuerza, esta manifestación.

Con solo escribir estas palabras, comprendese lo absurdo, es más, lo imposible de semejante rumor.»

«La insistencia con que el Sr. Rivero se negó ayer a que el diputado Sr. Serrallana espiase su interpelación, se comentaba anoche de muy distintas maneras en varios círculos políticos, bien que convenían en todos en calificar esta conducta de abuso de autoridad.»

Segun dice un periódico, se cree que hoy llegará el general Dulce en el vapor-correo que ha de arribar a Santander, procedente de Cuba.

El voto particular de los economistas en la cuestión arancelaria, presentado ayer a las Cortes, contiene los tres artículos siguientes:

Art. 1.º Durante el actual ejercicio se modificarán los actuales amillaramientos de la riqueza inmueble con arreglo a las bases que se indican en la letra A, para que empiecen a regir en el próximo ejercicio.

El 60 por 100 del producto que por este nuevo amillaramiento se obtenga, se destinará a disminuir los cupos individuales.

Art. 2.º El Gobierno presentará en la próxima legislatura una tarifa fundada en el valor de las cabezas de ganado para sujetar a ella toda la riqueza pecuaria.

Art. 3.º El subsidio industrial y de comercio se reformará con arreglo a las bases contenidas en la letra B, que empezarán a regir en el próximo ejercicio, ó antes si el Gobierno pudiere.

Parece que ayer fueron varios diputados a presentar sus respetos al general Mendez Nuñez y enterarse del estado de su salud, que ya es satisfactorio.

Dicen los periódicos ingleses que lord Clarendon ha enviado una nota al Gabinete español por medio del representante de la Gran Bretaña en Madrid, en la que anuncia que los abogados de la corona, después de examinar detenidamente la cuestión, opinan que el buque *Mary-Lovell* no ha sido capturado en aguas inglesas, y que se ha enviado otro despacho igual al Sr. Thornton.

Segun los periódicos de Cádiz, el republicano

de Madrid que había sido preso, es el joven pintor Sr. Nin y Tudó, procedente del club de Antonio Martín de Madrid, el cual, segun parece, en estos últimos dias había figurado mucho como obrador en los clubs republicanos de Cádiz.

Las cartas de París que ha recibido un periódico, indican que a la reina Isabel no le ha sido posible por consideraciones políticas realizar su deseo de tomar los baños de mar en Biarritz.

Dicese que el regente asistirá el día 24 a la inauguración del asilo del Pardo.

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«En el Consejo de ministros de esta noche es probable que se trate de las consecuencias que puede dar ocasión impensada la manifestación de mañana, y sobre la manera de evitarlas.»

«No sería difícil que se introdujera pronto alguna modificación en la ley respecto a las materias contenciosas administrativas.

«La escuadra del Mediterráneo, surta en las aguas de Valencia, saldrá un día de estos a recorrer los puertos de Tarragona, Barcelona é islas Baleares.

«Esta noche se reúnen algunos diputados de la minoría republicana en el círculo de sus correligionarios con objeto de tomar algunos acuerdos a fin de que la manifestación de mañana sea ordenada, pacífica y atinadamente dirigida, evitando todo motivo de perturbación. Créese que la reunión empezará en la plaza Mayor, dirigiéndose por la Puerta del Sol al Prado y sitio donde se hicieran los fusilamientos. En el camino se observará el mayor silencio y compostura. En el sitio indicado se colocará una corona; y D. Luis Blanco pronunciará un discurso alusivo al acto. Todos, todos muestran deseos de que el día de mañana pase sin el menor disturbio.

«Se han concedido los honores de jefe de administración a D. Raimundo Perez Villamil, pagador del giro mutuo del Tesoro.

«No ha sido admitida la dimisión que, por un exceso de delicadeza, había presentado el general Rey, del cargo de capitán general de Granada.

La siguiente alocución que publica anoche *La Correspondencia*, demuestra que se han opuesto algunas dificultades a la demostración republicana proyectada para hoy, y de la cual nos ocupamos ayer. Dice así:

AL PUEBLO DE MADRID.

«Liberales: Anunciada ya la manifestación que debe tener lugar en el día de hoy, a las cuatro de la tarde, solo resta a la comisión publicar nuevamente lo acordado por la misma con el objeto de que llegue a conocimiento de todos.

Los distritos, clubs y demás corporaciones acudirán a los puntos a que sus presidentes les convengan para de allí salir con el mejor orden y recogimiento y con sus banderas plegadas, y enlutadas. Dirigiéndose a la plaza de Oriente, de donde debe partir la demostración, siendo esta de puro recogimiento y dolor profundo, seguirá la procesión en un sepulcral silencio, sin dar vivas de ninguna especie ni hacer la mas pequeña demostración de ningún género hasta llegar al punto de la Chelena, donde se pronunciará la oración fúnebre.

La comisión está segura de que el partido republicano no desmentirá en esta ocasión las pruebas que tiene dadas de abnegación, de orden y de la seguridad del triunfo de sus ideas, así como todo el gran partido liberal; pero lo que no puede prevenirse, es si alguno ó algunos con mala intención se mezclasen con la gran masa de liberales para burlarse tan digna conmemoración, dando al grito ó haciendo alguna demostración inconveniente, se le mire desde luego como enemigo de la libertad y del orden, se le ahogue la palabra y hasta se le entregue a la autoridad si el exceso así lo exigiere.

Ciudadanos: nuestro silencio en la carrera haría más claro que cuantos gritos puedan lanzarse al aire: orden republicano, recogimiento, esto solo os pide la comisión. Aguilera.—Altalaguirre.—Somolinos.—Medialdea.—Torquemada.—Araus.—Santiso.—Castrovido.—Castañe.—Gómez.—Molina.—Castell.—Uria.—Merino.—Luque.—Espinoza.—Gassó.

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Serrallana ha querido explicar su anunciada interpelación sobre la conducta del gobernador de Tarragona; pero el Sr. Rivero no lo ha permitido, diciendo que hoy no es día de interpretaciones; que hasta el viernes no pueden hacerse.

El Sr. Pruneda defendió una enmienda para que no exceda del 14 por 100 el gravamen sobre la propiedad inmueble.

Le contestó latamente el ministro de Hacienda, y en nombre de la comisión el Sr. Gonzalez, siendo desechada la enmienda.

Continuó luego la discusión del presupuesto por artículos, fué aprobado el 4.º, y habló en contra del 2.º el Sr. Caro, y en pró el Sr. Pallón.

Nadie pone atención a lo que dicen los oradores. El banco ministerial está vacío, el salón casi desierto, y en las tribunas hay muy poca gente.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 21 (por la noche).—Esta tarde han salido de esta capital con dirección a Chalons el emperador y el príncipe imperial. El viernes próximo regresarán a París.

BREXIT, 21.—Se ha verificado con el éxito más lisonjero la inmersión del cable trasatlántico que ha de poner en comunicación directa a Francia con América.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 exterior español, a 30-1/4. 3 por 100 francés, a 70-20. 4 1/2 id., a 102-15.

L

